

15 FEBRERO 2009
6º DOM-B



Lv 13,1-2.44-46. El leproso tendrá su morada fuera del campamento.
Sal 31. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.
1Co 10,31 - 11,1. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.
Mc 1,40-45. La lepra se le quitó y quedó limpio.

1. CONTEXTO

CLAVE TEOLÓGICA DEL SUFRIMIENTO

II. El sufrimiento vinculado a la responsabilidad personal

Sobre el sufrimiento que está causado por la responsabilidad propia existe una hipoteca religiosa que mitiga la responsabilidad atribuyendo el sufrimiento a la voluntad de Dios. Según esta "ideología religiosa," sufrimos porque Dios lo quiere. Lo cual es un absurdo teológico, ya que lo que Dios realmente quiere es que el hombre viva, que alargue sus días, que aumente su calidad. Cuando los estilos de vida y las prácticas sociales nos causan sufrimientos, sólo podemos invocar a Dios como estímulo de conversión y pasión por la responsabilidad ante la vida. A la luz y por la causa de Jesús podemos cambiar las condiciones sociales bajo las cuales sufren los hombres, podemos hacer retroceder este tipo de sufrimiento, estamos obligados incluso a suprimir el sufrimiento que está en nuestras manos.

La eliminación de este sufrimiento innecesario es siempre saludable para la misma persona y para su entorno. Este sufrimiento no es una cruz que hay que asumir, sino un mal que Cristo no conoció y del que nos hemos de liberar.

¿Qué hacer ante el sufrimiento evitable?

La fe se enraíza en la pasión por una vida sana; se opone a relativizar la propia responsabilidad y a provocar el olvido. Para el cristiano, el sufrimiento innecesario debe ser eliminado, para lo cual la fe es un principio regenerador de la propia responsabilidad.

1. Regenerar la propia responsabilidad

La fe es ante todo una experiencia humanizadora, llamada a contribuir a la creación de estilos de vida saludables. Todos necesitamos irnos liberando de actitudes insanas y de mecanismos destructivos que destruyen o deterioran la vida, al tiempo que asumimos responsabilidades en la promoción de una vida más digna.

Una fuerza sanante y vivificante ha de sustanciarse en prácticas personales y sociales. La contribución de la fe a esta inmensa tarea se orienta a través de tres dispositivos:

a) **Celebrar la vida como don.** Si la vida es un regalo, único e irrepetible, el gozo de la vida no puede fragilizarse por los sinsabores, desgracias y penalidades. Hay una acción de gracias por la vida que es inseparable de la experiencia de fe.

b) **Reconocer la vida como valor.** La responsabilidad primordial de toda persona es vivir. Amar la vida, cuidarla, desplegarla en todas sus posibilidades. Defenderla como valor absoluto.

c) **Cultivar la vida como tarea.** Cultivar el cuerpo viviendo de manera más sana y moderada, con un ritmo más saludable de trabajo y descanso; cultivar el espíritu que nos permita ir pasando del resentimiento al amor, del aislamiento a la acogida, de la inseguridad a la confianza. «Muchas personas entrarían por un camino de vida más saludable si se liberaran del egocentrismo que siembra su vida de preocupaciones y angustias innecesarias, y se entregaran con más generosidad a los demás; si vivieran con menos apego al dinero y a las cosas, fuente de tantas frustraciones y vacíos, y acertaran a disfrutar de una vida más sencilla y sobria; si no se dejaran atrapar por la envidia y se contentaran con gozar su vida, sin mirar de reojo la de los otros»

2. Desidoltrar la salud

Ser responsable de la salud no consiste en idolatrarla como un absoluto al que hemos de subordinarlo todo. Es necesario activar los dispositivos anti-idolátricos de la fe en un momento en el que la salud se ha convertido en el mayor bien de consumo.

Según las encuestas de valores, la salud es el bien más deseado y para muchos es el objetivo fundamental de su vida. El mercado de la salud lo invade todo en las sociedades de la abundancia. Se vive para cuidar de la salud, y ante ella, toda intervención es posible y todo analgésico es aconsejable. La preocupación por la salud y por el estado de ánimo ocupa un lugar central en la cultura actual que valora a la persona sana, fuerte y vigorosa, y en la misma medida deja de valorar al anciano, al enfermo y el débil. Todo sacrificio es poco para mantenerse joven y

vigoroso; basta observar los rituales de la salud que se consumen obsesivamente en los mercados y se fabrican cada vez con medios más sofisticados (chequeos, control de peso, régimen alimenticio, higiene obsesiva, masajes...).

La carta anti-idolátrica de la fe ante la salud se expresa a través de tres paradojas:

a) Ante la ingenua idealización y absolutización de la salud, la experiencia cristiana propone invertir los términos. En -vez de vivir para cuidar nuestra salud, habrá que cuidar la salud para vivir de manera humana. Y una vida auténticamente humana, sitúa la salud física dentro de una acción sanadora más total y profunda. La salud no puede confundirse con el bienestar, aunque sea éste uno de sus ingredientes. Sería un engaño ensalzar la salud o defender el bienestar escamoteando la enfermedad, la injusticia destructora, la muerte o el sufrimiento de los débiles. Una vida auténticamente humana exige muchas veces lucha, renuncia, sacrificio, entrega abnegada y alguna dosis de malestar.

b) En abierta ruptura con la tradición anterior, para Jesús la riqueza, la prosperidad y la salud no son necesariamente signos de la bendición de Dios, ni la desgracia o la enfermedad, signo de maldición. No hay conexión necesaria entre la vida desgraciada y el pecado (Jn 9, 3).

c) La absolutización de la salud se quiebra igualmente al establecer un criterio central en la experiencia cristiana, a saber, que se puede perder la vida y la salud responsablemente. Hay una manera sana y responsable de perder vida y salud ganándolas para siempre.

3. Dios-dador de vida

Ante el sufrimiento evitable, puede experimentarse a Dios como dador de vida, portador de esa inmensa utopía de la vida. Su complicidad es con la vida y la vida es la última palabra de Dios sobre la historia. Quienes le han experimentado como fuente de vida, se han convertido a estilos saludables de vida y pasión les ha llevado a poner vida allí donde los hombres ponemos muerte, dirigiéndose hacia las rutas que descienden a los hospitales, a los orfanatos. (CONTINUARÁ)

2. TEXTOS

1ª Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

*El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
- «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.*

El que haya sido declarado enfermo de lepra estará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡ Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

Es un capítulo encuadrado dentro del Código de Pureza ritual (cps 11-15). Las medidas tomadas por el sacerdote (que no es médico) tenían una finalidad higiénica: evitar el contagio. Pero también tenía razones cultas: la no integridad física hace incompetente al afectado para el culto; por eso la persona declarada impura era alejada de la comunidad. El pueblo, propiedad divina es santo, y la impureza atentaba contra esa santidad.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 31,

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

2ª LECTURA: CORINTIOS 10, 31 -11,1

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Con estas palabras concluye Pablo su controversia acerca de la licitud o no para los cristianos de comer o no carne sacrificada a los ídolos. Eran remisos a comerla los cristianos procedentes del judaísmo, los más conservadores o judaizantes, a los que Pablo llama los "débiles" en contraposición al partido más progresista de los "fuertes". Estos últimos comían sin miramiento alguno de toda carne que se vendiera en los mercados públicos, porque era más barata, y no tenían tanto escrúpulo en comerla

Pablo defiende la opinión de los "fuertes", pero les advierte que por consideración a los "débiles" no coman carne cuando éstos les digan que ha sido sacrificada a los ídolos. Nadie puede dar gloria a Dios si desprecia olímpicamente la conciencia de los demás. Por eso es preciso no escandalizar a nadie, ni a los judíos ni a los gentiles, ni a los de fuera ni a los hermanos en la fe.

EVANGELIO: MARCOS 1,40-45

40. Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme"

Acude porque los leprosos debían vivir apartados, en cuevas. El sufrimiento se acentúa con la soledad, el rechazo y el oprobio de ser marcado como amenaza para la vida del pueblo, es un excomulgado. **No podían acercarse a las ciudades**, debían llevar las vestiduras rasgadas, como leemos en la primera lectura, dejar que el cabello les cayese suelto y,

cuando iban por un camino, tenían que gritar su impureza para prevenir a los sanos. Este aislamiento, como dijimos, no era solo por el contagio que podía producir la enfermedad, sino por el carácter religioso, de "maldito de Dios" que tenía el enfermo. Soledad, rechazo y oprobio acentúan el sufrimiento de alguien marcado como una amenaza.

Marginados del pueblo separados de Dios: "Dios mismo me rechaza". Podría decirse, sin temor a exagerar, que un leproso era *un hombre muerto en vida, un hombre sin Dios y sin pueblo*.

La figura del leproso, que no lleva nombre ni se encuentra en ningún lugar preciso, **es el prototipo de toda marginación y representa** a todos los marginados de Galilea.

Se pone de rodillas: gesto que expresa su angustia y posiblemente el que no le castigue por su acercamiento.

Su actitud es de humildad e insistencia: "*suplicándole*". Y tiene una absoluta confianza en el poder de Jesús ("*si quieres, puedes*") que equipara al de Dios. Lo que interesa ante todo al leproso es conseguir se relación con un Dios que lo rechaza.

Jesús sintió que le crecía por dentro la rebeldía ante la injusticia que se hacía a aquel pobre hombre a quien se dejaba solo con su dolor y a quien se marginaba injustamente, porque lo que realmente mancha al hombre no es lo de fuera, sino precisamente **la injusticia, el desamor**. Y, además, marginándolo en nombre de Dios, eran injustos contra el Padre, a quien achacaban aquel rechazo

41-42. Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio". Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.

La reacción de Jesús es insólita: Un judío cualquiera se hubiera echado atrás horrorizado al acercarse el leproso; Jesús en cambio "**se conmueve**" ante la miseria del hombre. El verbo "conmoverse", aplicado en el NT solo a Dios y a Jesús, se utilizaba para expresar la ternura del amor de Dios por los hombres.

"**Extendió la mano**" es una figura de la capacidad de acción, es la misma expresión utilizada cuando el hombre de la mano seca (3,5) para señalar la restitución al hombre de su capacidad de acción.

"**Lo tocó**": estaba prohibido por la ley tener contacto físico con un leproso. Jesús se salta la ley y con su gesto pone bien claro que Dios no excluye a nadie. Invalida el fundamento teológico de la impureza y hace presente la acción divina que saca de la opresión a los marginados.

La respuesta verbal de Jesús es paralela al ruego: "*quiero, queda limpio*". La Ley no tiene piedad de la miseria del hombre, y lo margina; Jesús se conmueve ante ella, y lo acepta, poniendo su bien por encima de la Ley. Y ocurre lo contrario, de lo que dice la Ley: según ésta, Jesús habría quedado impuro por su contacto con el leproso y sin embargo el leproso queda limpio por el contacto y las palabras de Jesús.

43-44 Le regañó y lo sacó fuera en seguida diciéndole: "Mira, no le digas nada a nadie En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos"

"**Le regaña**" porque el leproso tiene que abandonar la idea de que Dios excluye de su amor a cualquiera. El rechazo por parte de Dios no ha existido nunca. Es la institución la que le ha impedido conocer a Dios, proponiéndole una doctrina falsa sobre él. En Jesús ha conocido el rostro y el amor de Dios, ahora tiene que compararlo con la práctica de la institución y ver el Dios que ésta refleja.

Jesús "**lo saca fuera**" tanto del sistema institucional (de la doctrina de lo puro e impuro) como del lugar que estaba como marginado.

"**No le digas nada a nadie**", le ordena severamente que no haga publicidad de su curación, ya que su finalidad no era la de hacer ruido y atraerse a la turba, sino de reintegrar en la sociedad a un marginado. Es la razón por la que le ordena a presentarse a los sacerdotes, para que pudiera tener el certificado oficial de su reinserción en la comunidad.

"**Como prueba contra ellos**", era la expresión de que la marginación no era querida por Dios. Aquella ley que ponía costosas condiciones para salir de la marginación, reflejaba solamente el egoísmo y la dureza de la sociedad judía, que al mismo tiempo que temía al leproso, lo apartaba de todo consuelo y salvación. **Ni le ayudaba ni se interesaba por los marginados**. Aquella acción era una denuncia contra la actitud excluyente e injusta de los hombres del culto.

45a. El, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor;

La experiencia del amor de Dios, del que pensaba estar excluido, y la libertad definitivamente adquirida causan en el hombre una alegría tal que no puede contenerla. **Es la alegría de la liberación**. Se convierte en anunciador no del mero hecho sucedido, sino del mensaje contenido en él: Dios no es como se lo habían presentado, el no discrimina entre los hombres; ofrece a todos su amor y llama a todos a su Reino.

45b. En consecuencia, Jesús no podía ya entrara manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes

Consecuencia lógica del mensaje del leproso es la marginación que ahora sufre Jesús. Afirmar que Dios acepta a los que la religión excluye es fuerte para la sinagoga "*ya no podía entrar en ninguna ciudad*". Jesús sabía el descrédito a que se exponía, pero lo afronta sin vacilar. El que elimina la lepra, el que saca de la marginación se ha convertido en un impuro y marginado para la sociedad. Se queda fuera, en despoblado, como un leproso. Pero no se estaciona en ningún lugar determinado, sino que continúa su recorrido por Galilea.

Este gesto de solidaridad con los marginados, hace que otros vibren y acudan de todas partes. Nada dice el texto de que pidan curaciones ni enseñanzas: muestran su adhesión a Jesús, el que pone fin a la discriminación entre puros e impuros y afirma el amor universal de Dios. La marginación que sufre Jesús les asegura que está con ellos.

3. PREGUNTAS...

1. **No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios**

Tengo muchos amigos que se han separado de la Iglesia. No han encontrado en ella el calor y la acogida que esperaban. Tampoco el testimonio de lo que predicamos. Algunos son agnósticos. Por supuesto que respeto sus opciones. Pero es una espina que tengo clavada y que me lleva a una revisión personal de mis comportamientos, mis opciones, y mi coherencia. Escandalizar es algo serio.

Los cristianos somos testigos del amor y de la ternura de Dios. Somos tejas de barro por donde corren aguas vivas. No lo olvidemos.

El otro día celebramos la misa en recuerdo de **Paco Girón, sacerdote**, que con otros tres compañeros fundó la Parroquia de San Pablo. El fue durante toda su vida un ejemplo vivo del amor y la ternura de Dios. La iglesia estaba a tope hasta rebosar. Allí estaban los gitanos y los payos, la gente sencilla y autoridades, parados y empresarios, los grupos de reflexión y otros que no había pasado nunca por la parroquia pero que se habían encontrado en profundidad con **el cura Paco**, bien en el lecho del dolor o en la ayuda desinteresada que les ofreció un día.

Nunca dio motivo de escándalo a nadie. Nos enseñó con su entrega alegre y sin horas, que solo el servicio nos hace felices, él lo era de veras. Y que solo desde el amor y el "querer con toda el alma", como nos decía tantas veces, experimentaremos al Dios de Jesús.

Muchas veces he puesto a Paco y a Manolo Martín como ejemplos, en círculos obreros, cuando arreciaban las críticas contra la iglesia o los sacerdotes, para mostrar que dentro de ella hay santos que saben vivir el evangelio desde la coherencia y el compromiso. Que sigamos su ejemplo.

Para los que conocían a Paco:

- ¿Qué te ha enseñado su vida y su roce?
- ¿Qué ejemplo guardas en tu corazón y que te señalará el camino a seguir?

Y cuidar de no escandalizar, sobre todo a los más pequeños. Y escandalizamos con nuestras poses de santidad y sabiduría. Con nuestras imposiciones y rechazos. Con nuestras incoherencias. Con poner por encima del Evangelio el Código de Derecho Canónico.

2. **Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas.**

Teresa de Calcuta, que sabía mucho de leprosos y excluidos decía: "La más terrible pobreza es la soledad y el sentimiento de no ser amado. La más grave enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis, sino el sentimiento de no ser reconocido" El leproso no pide «ser curado» sino «quedar limpio». Lo que busca es verse liberado de la impureza y del rechazo social. No era sólo un enfermo. Era, antes que nada, un peligro que había que evitar, un ser marcado, sin sitio en la sociedad, sin acogida en ninguna parte, excluido de la vida.

Hoy, muchos marginados (drogadictos, alcohólicos,

ludópatas, parados de larga duración, emigrantes, mendigos de oficio...) llegan a nuestras casas, a nuestra parroquia, o bien a nuestros oídos, y con sus actitudes, con sus comportamientos, que dicen más que mil palabras, están pidiendo lo mismo que el leproso: si quieres puedes curarme, puedes limpiarme, puedes ayudarme, puedes auparme en mi dignidad de persona. Solo necesito que me acojas, me ayudes a limpiar mi pasado, me des un sitio en la sociedad.

Jesús no acepta el rechazo ni la exclusión social.

Le toca para liberarlo de miedos y prejuicios. Y decirle desde la libertad, que Dios no excluye a nadie, que solo es la sociedad, incluso la religiosa, la que pone muros y barreras para la integración y la dignidad como persona.

Ante estas llamadas puedes dejarte llevar donde el corazón te dicte, siempre que no sea un mero sentimiento fugaz, sino una práctica eficaz y constante, solidaria y fraterna.

- ¿Qué experiencias puedo contar al respecto?
- ¿Estoy metido en alguna organización solidaria que da respuesta a tantos gritos de socorro?

3. **Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo.**

Para Jesús la compasión ocupa el centro de su hacer y decir. Jesús dice expresamente: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo" (Lc 6,36). Para acoger el reino, nos indica Pagola, solo hay que meter en la vida la compasión, una compasión parecida a la de Dios; hay que mirar con ojos compasivos a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan, a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas caídas en las cunetas. Hay que implantar la misericordia en las familias y en las aldeas, en las grandes propiedades de los terratenientes, en el sistema religioso del templo. Las mejores parábolas hablan de ese corazón compasivo y misericordioso.

Hoy vivimos en un mundo difícil para la sensibilidad y la ternura. La comodidad, el ir cada uno a lo suyo, la excesiva preocupación por las cosas materiales, el pavoneo y el culto a la apariencia, la insensibilidad ante el sufrimiento de los excluidos, nos ha atrofiado el corazón.

- ¿Cómo andamos en la Iglesia de compasión?
- ¿Qué hechos de vida de cercanía y ternura puedo contar?

4. **En consecuencia, Jesús no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad**

Ya lo hemos dicho muchas veces: el que obedece o sigue el evangelio, tendrá problemas. Jesús se compromete de tal manera que reinserta a la persona en la comunidad a riesgo de él mismo quedarse fuera. Mira al hermano sin pensar en sí mismo y en las consecuencias que les pueda traer su compromiso.

- Cuando nos comprometemos y padecemos persecución (física y psicológica) ¿pensamos en esta lógica del evangelio o más bien nos quemamos y dejamos para otros la tarea?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>